



Extensión en Europa



LA ACADEMIA

Nueva concepción del trabajo de vulgarización en grupo

ALLAN W. STOBBS

N. A. A. S. Durhan. Inglaterra.

HE tenido oportunidad de pasar un año en la Universidad del Estado de Michigan, en calidad de becario de la Fundación W. K. Kellogg. Esta Universidad Agrícola, subvencionada, organiza anualmente una *Farmers' Week* (semana agrícola) que constituye el punto en que convergen las diversas actividades del Servicio de Vulgarización del Estado.

Durante una semana, la Universidad abre sus instalaciones a los agricultores y a sus organizaciones. Las jornadas se dedican a reuniones, conferencias y demostraciones sobre novedades, técnicas de cultivo y cuestiones relativas a los hogares rurales, mientras que las organizaciones de agricultores—tales como la Grange, la Farmers' Union y las asociaciones de cría y mejora del ganado lechero, celebran sus banquetes anuales por la noche. Los agricultores están alojados en un hotel, y esto permite que ellos y sus mujeres participen ampliamente en el programa de la reunión.

ES PRECISO PROPORCIONAR A LOS AGRICULTORES CONOCIMIENTOS BÁSICOS.

Esta *Farmers' Week* parece ser un medio excelente de proporcionar informaciones sobre un tema determinado a las personas directamente interesadas en él. A este respecto, el National Agricultural Advisory Service (N. A. A. S., o Servicio Nacional de Vulgarización Agrícola) debería seguir el ejemplo del Servicio de Vulgarización de Michigan (Estados Unidos), aunque fuera de manera más modesta.

Es corriente observar, al discutir con amigos agricultores sobre los problemas tratados durante una reunión o una conferencia, que, por no

poseer los conocimientos básicos indispensables, no han captado el sentido de lo que el orador quería decir. Incluso actualmente son muy numerosos los agricultores que comprenden el sentido de la expresión «equivalente-almidón», por ejemplo. Y, sin embargo, no es frecuente que los conferenciantes que abordan el tema de la alimentación del ganado, u otros semejantes, aclaren su sentido al auditorio. La mayoría de los vulgarizadores agrícolas parecen partir de la base de que todos los agricultores poseen las nociones fundamentales de lo que se puede llamar tecnología agrícola. Y están en un error.

¿QUÉ SE PUEDE ESPERAR DE UN SERVICIO DE VULGARIZACIÓN?

Teniendo en cuenta que la agronomía y sus aplicaciones prácticas van adquiriendo un carácter cada vez más técnico, cabe preguntarse si el N. A. A. S. no podría adoptar determinadas medidas para aumentar los conocimientos básicos adquiridos ya por los agricultores.

Tras una meditada reflexión, se ha llegado a la conclusión de que se podría tal vez adoptar una nueva fórmula para las actividades de grupo. Los principios que la regirían serían los siguientes:

- No tratar más que de un solo tema.
- Hacer una exposición completa del mismo.
- Dirigirse a un auditorio especialmente interesado por el tema en cuestión.
- Presentar hechos en lugar de opiniones.
- Ofrecer a los participantes la posibilidad de encontrarse «en casa», permitiéndoles comer en el lugar donde se celebre la reunión.

¿POR QUÉ SE HA ELEGIDO LA
EXPRESIÓN «ACADEMIA»?

Era necesario hallar un título que permitiera expresar nuestra idea y que la distinguiera de los conceptos de reuniones, conferencias o cursos de tipo clásico. Hemos elegido la palabra «Academia», tomada en el sentido de «escuela especializada en determinadas materias», y de ahí deriva nuestra definición: «Una Academia es un curso intensivo de un día de duración, destinado a proporcionar a los que participan en él, nociones fundamentales relativas a un tema específico de carácter agrícola.» Esta fórmula figura en todas las invitaciones.

ORGANIZACIÓN.

Para que la Academia dé sus frutos, es preciso preparar minuciosamente las reuniones. Es indispensable, sobre todo, cuidar los siguientes puntos:

Implantación.

La elección del lugar donde debe celebrarse una Academia ha de determinarse en función de los siguientes elementos:

- Situación geográfica.
- Forma y dimensiones de la sala de reunión.
- Iluminación natural y artificial.
- Asientos confortables y mesas (o pupitres) que permitan trabajar cómodamente a los participantes.
- Calefacción y ventilación.
- Equipos de proyección que permitan la utilización de películas o de diapositivas (también es importante contar con un encerado).
- Comida de calidad, servida a su hora y por un precio módico, a ser posible en una sala contigua.

Publicidad.

Se ha decidido limitar a treinta el número de personas que participen en la Academia; la experiencia ha demostrado que ese número es perfectamente razonable. Lo más difícil consistía en dar a los cursos una publicidad que permitiera encontrar los treinta participantes y que, al mismo tiempo, fuera lo bastante modesta como para limitar el número de peticiones, de asistencia. El sistema de enviar invitaciones a determinados agricultores presenta la desventaja de que pueda dar lugar a ciertas arbitrariedades. Los anuncios en la prensa llegan a muchas personas, pero no permiten hacer una selección entre el «habitual» de las conferencias y reuniones, que acude a ellas por pura

obligación profesional, y el agricultor a quien le interesa auténticamente la cuestión.

Hemos llegado, pues, a una fórmula intermedia: hemos enviado por correo una invitación personal a todos los agricultores pertenecientes a una serie limitada de pueblos. Dicha invitación precisaba que sólo se admitiría a treinta personas: a las treinta que enviaran primero su petición de asistencia. Al final se reproduce la tarjeta de invitación.

RESULTADOS DE LAS INVITACIONES.

Los resultados conseguidos desde hace tres años demuestran que hay que enviar unas quinientas invitaciones para conseguir treinta respuestas en el plazo deseado. Esto no representa, posiblemente, un resultado óptimo, pero es explicable. El pasado mes de febrero se ha producido, sin embargo, una excepción cuando organizamos una Academia sobre la «Producción de patata de siembra»; por razones evidentes, no habíamos invitado más que a los agricultores de quienes sabíamos positivamente que se interesaban por la cuestión. Enviamos treinta y cuatro invitaciones y asistieron a la Academia treinta y dos agricultores.

PREPARACIÓN DEL PROGRAMA.

Organizamos siempre, previamente, una reunión de los vulgarizadores de los condados y de los vulgarizadores regionales interesados. Se procede en ella a la división del tema de estudio en siete u ocho capítulos, cada uno de los cuales se confía, en la medida de lo posible, a un conferenciante distinto. Independientemente de los especialistas regionales, hacemos todo lo posible porque los jefes de los servicios de vulgarización de los distritos tomen parte activa en las conferencias. Se ha comprobado la eficacia de este procedimiento, porque para tratar con autoridad de un determinado tema, un conferenciante debe dedicar de antemano algún tiempo a poner sus conocimientos al día, y esto es un ejercicio que se tiene tendencia a ir abandonando, para acabar por caer en la rutina. Durante estas reuniones, imponemos respecto a un horario previamente establecido, porque, en una actividad semejante, es muy peligroso permitir que un orador emplee más tiempo del que se le ha concedido.

DOCUMENTACIÓN COMPLEMENTARIA.

Un curso de una jornada de duración, sobrecargado, puede resultar a los interesados excesivamente difícil de asimilar. Por ello, se entrega a cada uno de los participantes un *dossier* que contiene documentación, con un resumen de las conferencias y un juego de las noticias de vulgarización correspondientes. Entre los resúme-

nes se intercalan hojas en blanco destinadas a tomar notas. Esta documentación es muy importante, porque permite crear en la Academia el ambiente que se desea, disipando cualquier vacilación o timidez de quienes han de tomar notas.

Los asistentes a las Academias han confirmado que se han guiado por sus notas y que, cuando éstas les han parecido insuficientes, han pedido siempre un complemento de información.

RESULTADOS QUE HA DADO
LA ACADEMIA.

Cuando iniciamos esta actividad, nos preguntábamos qué acogida tendría entre los agricultores. Algunos afirmaban que éstos considerarían humillante la idea de tener que «volver a la escuela». Otros pensaban que todo ello era demasiado teórico y que carecía de interés para los prácticos. Ambos temores carecían de fundamento, según se ha comprobado. Lejos de sentirse humillados, los agricultores que han asistido a nuestras Academias han mostrado un gran interés por la posibilidad de «volver a la escuela».

En la etapa 1957-58, habíamos previsto dos «Academias sobre pastos»; acabamos por celebrar tres, debido al extraordinario éxito que tuvo esta idea. Durante este año (1959-60) hemos organizado cuatro «Academias de la patata», todas las cuales han conseguido un notable éxito.

Aunque la mayoría de quienes asisten a estos

actos han sido ya clientes del National Advisory Service, un 10 por 100 de ellos no tenían con nosotros más que relaciones intermitentes. Además, ese tipo de actividad nos permite conservar o volver a establecer contactos con personas que, en otro caso, no hubieran tenido ninguna orientación.

Como sucede con todas las clases de enseñanza, resulta extraordinariamente difícil apreciar el valor real de este método, cuyos efectos pueden ser, en gran medida, indirectos. En todo caso, hay que hacer notar que a partir de nuestras Academias sobre «los pastos (?)» y sobre «La producción de patata de siembra», se han creado en el condado una sociedad de pastos y una asociación de cultivadores de patata.

Los vulgarizadores agrícolas, por su parte, aprecian mucho la «Academia», porque les proporciona un medio de gran eficacia para transmitir directamente informaciones a los interesados, sin que el contenido de las mismas quede afectado por el paso a través de sucesivos intermediarios. Este método es casi tan eficaz como el de la visita a cada explotación, y exige mucho menos tiempo. Como en la actualidad el Small Farmers' Scheme (Plan de ayuda a los pequeños agricultores) absorbe gran parte de nuestro tiempo, merece la pena estudiar cualquier método que permita al National Agricultural Advisory Service continuar sirviendo a quienes no participen en dicho plan. Precisamente por esto recomendamos el sistema de las Academias.

MODELO DE INVITACION

Anverso

Reverso

PRESENTACIÓN DE UNA IDEA NUEVA.

El clima del norte de Inglaterra se presta mejor a la explotación de pastos que a cualquier otra producción agrícola, y, sin embargo, los pastos constituyen, frecuentemente, la parte menos productiva de una explotación. Por esto se ha decidido organizar una «Academia sobre pastos», con el fin de responder especialmente a peticiones de información sobre explotación de pastos que, en número cada vez mayor, proceden de dicha región.

Como la «Academia» consiste en un curso de una jornada, muy sobrecargado, relativo a los rudimentos del cultivo de pastos, se ha considerado necesario limitar a 30 el número de participantes.

Si usted desea asistir a la Academia, llene y devuelva *inmediatamente* el formulario adjunto. Se admitirá a los 30 primeros solicitantes; si el número de éstos es superior a dicha cifra, se organizará otra «Academia».

Se facilitará una comida a los asistentes, al precio de siete a seis dólares.

PROGRAMA.

- 9h45 Inscripción de los participantes.
- 10 Presentación del tema de estudio.
- 10h05 Variedades y líneas genealógicas de gramíneas y tréboles.
- 10h25 Mezclas de semillas.
- 10h45 Preguntas.
- 11 Preparación y métodos de siembra.
- 11h30 Preguntas.
- 11h45 Abono de pastos.
- 12h15 Preguntas.
- 12h30 Almuerzo.
- 13h45 Métodos de conservación de pastos.
- 14h45 Utilización de forrajes verdes.
- 15h15 Descanso.
- 15h30 Utilización de forrajes ensilados.
- 16 Preguntas.
- 16h15 Lugar que ocupan los pastos en la explotación.
- 16h45 Preguntas.
- 17 Fin de las reuniones.